

# Tradición y modernidad en el Renacimiento español: la Puerta y capilla de Santiago de Melilla.<sup>(1.)</sup>

la puerta de Santiago, evidencia la dialéctica entre la tradición medieval y la modernidad procedente de Italia, propia del Renacimiento español.

*1. La base de este artículo fue la memoria que realizamos para el Proyecto de Restauración de la Puerta de Santiago en el Recinto Amurallado de Melilla (1996) y el Proyecto de Restauración de la Puerta de Santa Ana (Capilla de Santiago y aledaños) (1996), en colaboración con Jesús Miguel Sáez Cazorla y realizados y ejecutados por Vellés Arquitectos. Este artículo atestigua en cierto modo la necesaria aportación de la historia y de la investigación documental a la hora de abordar cualquier restauración y ofrece una visión previa a las obras actualmente ejecutadas.*

**Antonio Bravo Nieto**

Doctor en Historia del Arte  
Académico Correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando

En este artículo se analiza una de las construcciones más significativas de la ciudad y fortaleza de Melilla, la puerta de Santiago, elemento defensivo que se realiza a mediados del siglo XVI y que evidencia la dialéctica entre la tradición medieval y la modernidad procedente de Italia, propia del Renacimiento español.

## Los antecedentes: la Puerta de Tierra o de Santa Ana

Después de la reconstrucción de la Melilla española, llevada a cabo a partir de 1497 sobre las antiguas murallas de la Rusaddir púnica y de la Melilla andalusí, la primera referencia que tenemos sobre una puerta de Tierra data de 1515. En este mismo año se inició la construcción (o reconstrucción) de una línea de murallas con sus torreones que circunvalaba lo que actualmente es el

Primer Recinto. Dentro de este plan de obras, se contemplaba la construcción de las dos comunicaciones principales del recinto amurallado: la puerta de Tierra y la puerta de Mar, pero no sabemos documentalmente nada de ellas, ni de su morfología ni esteorotomía.

Será la materialización definitiva del repliegue de Melilla a lo que hoy es Primer Recinto, llamado Villa Nueva (en contraposición a la Villa Vieja, Alafia o Plaza de Armas), el hecho que exija la concreción definitiva de una primera cerca de murallas con torreones, así como la de sus dos puertas fundamentales, correspondientes a los referidos frentes de Mar y Tierra.

Para proyectar todos estos trabajos Carlos I designó a varios ingenieros que estaban a su servicio, algunos de ellos venidos de Italia, lo que evidencia el prestigio que la arquitectura y la ingeniería italiana alcanzaría en toda Europa, difundiendo la cultura del Renacimiento. En 1527 encontramos en Melilla a Gabriel Tadino de Martinengo, que sería Prior de Barleta, trazando varias obras, en concreto sabemos que "rectificó" la puerta de Tierra, pero no conocemos otras descripciones o



*Puerta de Santiago en 1990, a la derecha la Casamata o Torreón de las Beatas y a la izquierda el torreón Mocho.*



*Vista del foso de Santiago, parte del puente y puerta de Santiago en 1990.*



*Puerta de Santa Ana en 1990, ya transformada.*

datos que nos permitan conocer su morfología. Lo que si podemos afirmar con rotundidad es que la obra de Martinengo no era la puerta de Santiago, sino la actual puerta de Santa Ana.

En 1529 el capitán que controlaba las obras de fortificación era español, Juan Vallejo, que construyó todo el frente de murallas de la batería de las Puertas, situada actualmente bajo el edificio denominado Casa del Reloj (Museo Municipal). Finalmente, desde 1534, se ordenaba que otro ingeniero italiano revisara la

( Miguel de Perea con la ayuda de Sancho de Escalante, realizó en 1551 la capilla gótica de Santiago, con una bóveda nervada de terceletes con rosetones que representa uno de los pocos ejemplos de arte gótico del continente africano )

construcción del perímetro de murallas, esta vez del frente de Mar: Miser Benedito de Rávena, que habría de supervisar todos los trabajos ejecutados por el maestro mayor de cantería, Sancho de Escalante. La puerta de Tierra, tal y como la habían dejado Tadino de Martiengo y Juan Vallejo ofrecía poca seguridad, porque sus bóvedas rectas estaban enfiladas desde el campo enemigo, siendo peligroso circular por ellas. Para solucionar este

problema había dos posibilidades: reconstruir sus bóvedas formando quiebros y ángulos ("retornos o vueltas", o sea, desenfildadas), o construir un revellín en su parte delantera para protegerlas. Un revellín es una obra defensiva de forma habitualmente triangular, aunque en las obras renacentistas de transición del

siglo XVI (caso de Melilla), podía adoptar formas curvas.

En 1540 encontramos un interesante documento que prelude la necesidad de construir un revellín por delante de la puerta de Tierra: "La puerta de la dicha ciudad, que es el muro que labró el capitán Vallejo, quedó y está descubierto a todo combate y además de esto combiene encubrilla de un revellín ... de pequeño como el sitio lo demanda como en puertas afuera porque como ahora está no se puede hacer resistencia a los enemigos y en lugar de frontera donde los enemigos llegan cada día a las puertas conviene tener defensas para que no puedan entrar revueltos por ellas y como aquí se puede hacer muy facilmente por el (ilegible) de la dicha puerta". [AGS. Sc. Mar y Tierra, Leg. 18; ver SHM. CA. fol. 177 y 177 v.]. A través de este informe sabemos que en esta fecha no existía el revellín o la obra avanzada que conocemos como Santiago.

**El inicio de las obras** Habrá que esperar a un cambio en la política del Sultán de Fez, con la aparición de una nueva dinastía (la Saadita) mucho más interesada que la anterior en conquistar Melilla, para que los regentes María y Maximiliano de Austria tomasen la decisión de que "con toda diligencia, se acabe de fortificar Melilla, ..., y que vaya a hazerlo persona que lo entienda bien, la qual sepa como esta proveyda aquella plaza..." [AGS. Sc. Estado, Leg. 77].

Consecuencia directa de ello, el ingeniero y artillero Miguel de Perea (que se había formado por cierto con Tadino de Martinengo) llega a Melilla y escribe una carta a los regentes el 21 de marzo de 1549 donde analizaba todos los trabajos que debían hacerse en esta ciudad: "Desde el dicho torrion del Ampolleta asi mesmo donde hace traves sobre la puerta que sale al Campo hay ciento y cinquenta pies [42 metros] conviene en este que se haga el petril de otros doce pies por questo bateria donde sele puede asentar bateria questa enfrente de la villa vieja donde sepuede alzar 12 pies [3,3 metros] y que sea 12 pies de grueso y el petril de 6 pies [1,6 metros], y se terraplene para que cubra el algibe".

○ sea, la muralla en la zona de las Puertas, (actual plaza de la Avanzadilla) estaba muy baja y se recomendaba elevarla y ampliar en grosor sus baterías. También recomendaba hacer lo mismo "desde el dicho torrion que está sobre la puerta hasta otro que el remate de la obra del capitán Vallejo, hasta el principio de la obra de Escalante".

Seguía Perea escribiendo "que por la puerta de tierra esta muy desbergonzada, conviene hacerze delante un revellín amañera de una media luna que encubra la puerta con sus traveses a las puntas, y por que conviene que se haga tan alto que encubra la dicha puerta hade llevar otra media buelta al contrario para que la gente pueda entrar y salir seguramente en ambas bueltas puede tener sus traveses para que jueguen a la mar y a la tierra ..." Perea pretendía hacer definitivamente el revellín, pero en forma curva de Media Luna, y que su túnel no fuera recto y tuviera ángulos y recodos. (2.)

En torno a las puertas, el tratadista y profesor del siglo XVIII Pedro de Lucuze, aconsejaba poner rastrillos para evitar la enfilada del paso (1772; p. 76-77). Y el también tratadista y militar Fernández de Medrano decía al respecto que "suélense poner en un lado, y otro del umbral, unas piedras redondas, para que los carros no desmoronen los quicios". (1700; p. 138)

La puerta de Santiago quedaba flanqueada a su izquierda por el torreón llamado Mocho y a su derecha por la Casamata, y constaba de una entrada en arco de medio punto adovelada sobre la cual se sitúa un escudo en cantería del Emperador Carlos. Subrayaremos que en su conjunto fue concebida como un revellín defensivo en irregular forma de Media Luna, pero al mismo tiempo también cumplía la función de una casamata.

Definir con precisión que es una casamata en el XVI es difícil, porque fue un elemento sometido a muchas variaciones a lo largo del siglo. Señalaremos que fue una obra defensiva utilizada ampliamente en los proyectos de fortificación del Cinquecento. Los tratadistas del siglo XVI la entendían en la función de "barrer bien el foso" (Cristóbal de Rojas, 1598; p. 37 a 39). Diego González de Medinabarba (1599; p. 27 a 28) nos ha-



*Escudo imperial del emperador Carlos I en 1985.*

La puerta de Santiago es un elemento defensivo que se realiza a mediados del siglo XVI y que evidencia la dialéctica entre la tradición medieval y la modernidad procedente de Italia, propia del Renacimiento español.

bla más extensamente de ellas y de las medidas que debían tener para poder meter artillería en su interior y mover las piezas con comodidad.

Pero el problema de todas las casamatas era la cubierta. Se cubrían para proteger las piezas y a sus servidores, pero el problema era que el humo solía ahogar a los artilleros que estaban en su interior, por lo que se les hacía unos respiraderos no siempre útiles. "se reprobó, porque a pocos tiros, se llenava todo de humo de los fogones" (Fernández de Medrano, 1700; p. 112). También debían contar con un almacén repuesto cercano para servicio de la artillería. La casamata de

Santiago (conocida como torreón de las Beatas) era más bien una torre acasamatada parecida a las utilizadas por Alberto Durero en su tratado y propia del sistema de fortificación de transición que existe en Melilla.

Por lo que respecta al foso, seguía escribiendo Miguel de Perea que "amenester que tenga su caba por delante y para hechar la caba a este rebellín por delante la puerta conviene que se haga por lo mas estrecho de la villa vieja por que es amenos costa, que no había menester sino dos o tres canteros y todo lo demas adaser peones, y en esta caba si se hahonda de manera que pase la mar de una parte a otra en los pilares de la dicha puente setiene por cierto que hallara agua dulce para que no se la puedan quitar los enemigos como está cierto que la que al presente ay fuera no la pueden defender viniendo jente gruesa sobre la dicha cibdad" (SHM. CA. fol. 183-184). Perea quería que el foso excavado por Martinengo y Vallejo, que era de proporciones tan reducidas que era fácil de saltar, adquiriera tales dimensiones que resultara un obstáculo insalvable casi al nivel del mar. También proyectó que este foso que se estaba agrandando y profundizando (el de Santiago) englobase al mismo tiempo el foso del revellín "que desde la misma caba principal saliese otra caba alderredor del dicho revellín" (ibid. fol. 184). La obra nueva que quedaría así como un bastión aislado, separado del Primer Recinto por el foso de la Avanzadilla y de la Villa Vieja por el foso de Santiago.

Defendida ya la puerta de Santa Ana con el conjunto defensivo de Santiago, el mismo Miguel de Perea con la ayuda de Sancho de Escalante, pudo realizar en 1551 la capilla gótica de Santiago, con una bóveda nervada de terceletes con rosetones que representa uno de los pocos ejemplos de arte gótico del continente africano. Se construía este pequeño espacio de oración en la entrada principal de la ciudad, determinando un espacio religioso y a la vez simbólico. Al mismo tiempo se esculpió un segundo escudo imperial en cantería junto a la puerta de Santa Ana.

Miguel de Perea era el director de las obras, pero debía en todo momento presentar sus proyectos a la opinión de dos expertos en fortificación que estaban muy por encima de el en la

toma de decisiones: el conde de Tendilla y Bernardino de Mendoza. La estructura de trabajo comprendía pues a estos militares y entendidos en fortificación, pero también a otros

estaba por entonces seco y tenía un rastrillo en su extremo junto a la ensenada de los Galápagos. Dos años después (1555) "la cava está al peso del agua y con las mareas de creciente suele tener medio estado de agua y otras veces ninguna; conbiene ahondarse más y horadarse para que el bergantín pueda entrar con su rastrero de hierro levadizo".

**Las transformaciones de la puerta y su casamata** La traza original del conjunto de Santiago queda finalizado por tanto a mediados del siglo XVI, pero durante el XVII se transformaría su primitiva casamata en un torreón terraplenado que serviría de base a una explanada para soportar piezas de artillería. En 1604, el gobernador Pedro de Heredia, decía que debía cubrir "la casamata del valuarte de Santiago que se esta cayendo". Es evidente, que no estaba ruinoso la estructura del torreón, sino su cubierta abovedada, por lo que sabemos que la obra del XVI era un torre hueco donde podían hacer guardia varios soldados: "temo que me mate toda la gente que hacen en el guardia". (SHM. CA.)

El problema de la cubierta de la casamata no fue resuelto por entonces. Entre 1669 y 1674, el gobernador Osorio Astorga reparó esta obra, denominada desde entonces como torreón de las Beatas, hasta que finalmente Diego Toscano Brito entre 1680 y 1682, siguiendo instrucciones anteriores

Este artículo atestigua en cierto modo la necesaria aportación de la historia y de la investigación documental a la hora de abordar cualquier restauración



funcionarios como el pagador de las obras, que era Alonso de Melgar, el teniente de veedor Bartolomé Dorador y el veedor Hernando Bustillo. Finalmente correspondía una fuerte responsabilidad en los trabajos al maestro mayor, Sancho de Escalante, y a su equipo de canteros.

El 27 de abril de 1551 Miguel de Perea muere en la misma Melilla, pero las obras las continuaría el citado Sancho de Escalante, que llevaba en la ciudad ininterrumpidamente desde 1533 y había participado en la construcción de la mayor parte de sus murallas, como maestro mayor de cantería y asentista de obras.

El 2 de agosto de 1552, el capitán Francisco de Medina (que no era especialista en fortificación) decía en una carta al príncipe Felipe que "el turrión mocho se acabará en este mes de agosto, y la casamata de la puerta nueva que agora se hace" (AGS, Sc. Estado, leg. 477), por lo que se documenta que la obra de Santiago ya se estaba finalizando.

En 1553, se le daban instrucciones al "capitán de trincheras" Juan de Zurita, nuevo director de las obras, sobre lo que tenía que hacer. A través de nuevos informes encontramos datos interesantes; sabemos que el foso de Santiago



Puerta de Santa Ana en 1908, con su perfil medieval y el alfiz superior.

del ingeniero Octavio Meni, "hizo levantar el terraplén y parapeto de el torreón de las Veatas, que esta inmediato a la puerta del Campo: y esta y su cortina" (SHM, Memoria de 1722, Ref. 4-5-7-4). Este dato documental sobre la transformación de la antigua torre hueca en un torreón terraplenado, también lo hemos encontrado en otro informe realizado en 1764, donde se adjudicaba al gobernador Toscano Brito la responsabilidad de esta reforma "se fabricó el torreón de las veatas, hoy llamado de Santiago, al lado de la puerta principal de la que tomo este nombre" (SHM. Memoria de 1764; fol. 31, Ref. 6.395). Las causas de esta transformación hay que buscarlas en las reformas que se llevaban a cabo en los restantes recintos fortificados, con su reconversión en frentes abaluartados. También en el miedo a que el sultán Muley Ismail pudiera llevar artillería ante las murallas de Melilla, hecho que haría peligrar una endeble torre hueca a las mismas puertas de la ciudad: por esa razón se terraplena y se construyen sobre ella cañoneras que pudieran albergar artillería.

Consecuentemente, en el siglo XVIII ya tenía una capacidad artillera de 3 cañones entre "embraduras" (merlones). Uno defendía el foso de la Cortina Real, los restantes las zonas del Tercer Recinto y Boca del Río. "La escalera para subir a esta torre, esta en la otra colateral al norte de la puerta y puente levadizo de la plaza, llamada de San Felipe (anteriormente torreón Mocho) en la que hay una pequeña puerta, que sale a otra escalera en la misma roca, abierta, que vaja al foso". (SHM. Memoria de 1764)

En 1790, el ingeniero Segismundo Font nos aporta nuevos datos sobre la envergadura de las cañoneras; decía que el torreón de Santiago (Beatas) era "capaz de tres cañones en embraduras y parapetos de 4,5 pies (1,2 metros) de grueso y 6 (1,6 metros) de altura, con el uno defiendo parte del foso de la cortina Real y Galápago, con otro rasante la cara de la luneta de Santa Isabel y la del baluarte de San José el bajo y rasante la cerca de los huertos, asimismo dos de dichos cañones ofenden la boca del río, playa y

vega enemiga"(SHM. Memoria de 1790, Ref. 6.416). Un alzado parcial de este frente puede verse en el plano de Melilla de 1800 realizado por Antonio Villalba. Sobre las características reales de estas obras vol-

Carlos I designó a varios ingenieros italianos que estaban a su servicio, lo que evidencia el prestigio que la arquitectura y la ingeniería italiana alcanzaría en toda Europa, difundiendo la cultura del Renacimiento.

vemos a obtener interesantes datos partiendo del análisis de fotos antiguas de finales del siglo XIX y primera mitad del XX, en las que hemos podido observar como exteriormente la puerta tuvo un recrecido de mampostería sobre el torreón desmochado, al nivel de un postigo o puerta con arco abocinado de medio punto situado sobre el escudo que hay encima del arco. La tipología de este postigo parece muy anterior a los edificios que se construyeron a su espalda en el siglo XIX, aunque no hemos podido encontrar datos documentales sobre este elemento actualmente desaparecido. Sin embargo su morfología parece obedecer a un cuerpo de guardia o puesto de vigilancia que nos recuerda las obras medievales.

Por su parte, sobre el torreón de las Beatas también puede observarse en otras fotos algunos restos en cantería que delatan una mayor altura anterior en sus merlones, con remates curvos (recordemos las medidas de 1,2 metros de ancho y 1,6 de alto del informe de Segismundo

Font), que en 1995 ya no existían.

### La transformación del foso y del puente.

Miguel de Perea excavó el foso de Santiago en las proporciones que hoy día pueden verse, pero este foso que en su momento fue fundamental para la defensa del Primer Recinto, pasó a un segundo plano cuando se renuevan las fortificaciones del Segundo y Tercer Recintos, apareciendo en la documentación posterior como un espacio dedicado a huertas. Estas reformas también afectaron al puente de comunicación entre la puerta y la Plaza de Armas. El puente en principio era de planta curva ya que se adaptaba a la funcionalidad de flanqueo de la casamata para no estorbar sus disparos. Sin embargo, debido a la presión de Muley Ismail, Toscano Brito a instancias del ingeniero Octavio Meni, hizo levadizo entre 1680 y 1682 parte del puente, por lo que suponemos que su primitivo mecanismo se había destruido. El puente de trayecto curvo duró hasta



Bóveda Gótica de la Capilla de Santiago, en 1985

finales del siglo XVII, fecha en la que se hizo recto, como está hoy día, aunque también recibe nuevas obras de reparación en el siglo XVIII.

Todo puente tenía dos partes: la parte levadiza y el puente durmiente. El levadizo era de madera y el durmiente podía hacerse con pilares de piedra o madera, aunque "no hay embarazo para que se formen arcos de ladrillos sobre los pilares de piedra", con el fin de que fuera más permanente, seguro y menos costoso, caso de Melilla, donde es de sillería y cuyos pilares se alzan desde el fondo del foso a gran altura rematando en arcos de medio punto como obra que sustenta el conjunto (Lucuze 76-78).

La imagen actual del puente data de 1952, cuando se restauraba la puerta con un puente levadizo procedente del peñón de Vélez de la Gomera y se procedía a la demolición de barracas en su interior, rehaciéndose el arco y el escudo imperial. Para 1995, el conjunto de la puerta estaba muy deteriorado y era necesaria una intervención con vistas a su restauración.

**La transformación de la puerta de Santa Ana y Avanzadilla.** Desde el siglo XVI la Avanzada de Santiago defendía plenamente la puerta de Santa Ana, que quedaba cubierta y protegida. Esta puerta contaba con un foso que la separaba de Santiago, llamado de la Avanzadilla y que en 1604 tenía 6 varas de ancho (5 metros) por 8 varas de profundidad (6,6 metros). El puente que salvaba este foso era de piedra y de tramo

recto, y sabemos que en 1687 el gobernador Toscano Brito lo hizo levadizo, siguiendo el consejo de Octavio Meni. El foso contaba con una galería aspillerada o caponera para su vigilancia, actualmente enterrada, porque este foso fue totalmente rellenado para poder construir varias viviendas en su espacio.

Por su parte, el túnel de Santa Ana fue reconstruido entre 1622 y 1623 debido a un hundimiento, pero las mayores transformaciones de la zona se produjeron a finales del siglo XIX y principios del XX. En 1908, la puerta de Santa Ana sufrió un importante desplome como consecuencia del peso de la casa del Reloj y el ingeniero Carmelo Castañón hizo las roscas de ladrillo que hoy pueden verse en su frente. Con ello se consolidaba el frente, pero desaparecía la parte externa de la puerta de Santa Ana, cuyo perfil era inequívocamente gótico y medieval. En 1955 se descarnaba la piedra de la capilla con su enfoscado y se desalojaban varias barracas de la zona, demoliéndose los edificios anteriormente referidos, aunque todavía se conservan adosados a las murallas algunos restos de ellos, a modo de contrafuerte.

Las baterías que hubo sobre la puerta de Santa Ana, la llamada batería de las Puertas, realizadas por Juan Vallejo en 1529, desaparecieron a lo largo del XVII y su espacio fue siendo ocupado por un edificio que iría extendiéndose por toda la cortina y adarve, precedente de la Casa del Reloj. No obstante todavía pueden observarse en la pared las antiguas aberturas de las cañoneras de estas baterías.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bravo Nieto, Antonio y Sáez Cazorla, Jesús Miguel. (1988) **Melilla en el siglo XVI a través de sus fortificaciones. Melilla: Ayuntamiento.**
- Bravo Nieto, Antonio. (1991) **Ingenieros militares en Melilla. Teoría y práctica de fortificación durante la edad moderna, siglos XVI a XVIII. Melilla: UNED.**
- Fernández de Medrano, Sebastián (1700). **El Arquitecto perfecto en el arte militar. Bruselas: Lamberto Marchant.**
- González de Medina Barba, Diego. (1599). **Examen de fortificación. Madrid: Imprenta del licenciado Varez de Castro.**
- Lucuze, Pedro (1772). **Principios de fortificación ... Barcelona: Thomas Piferrer.**
- Moreno Peralta, Salvador, Bravo Nieto, Antonio y Sáez Cazorla, Jesús Miguel. (1999) **Melilla la Vieja. Plan Especial de los Cuatro Recintos Fortificados. Melilla: Ciudad Autónoma.**
- Rojas, Cristobal de (1598). **Teórica y Práctica de fortificación conforme a las medidas y defensas destes tiempos, repartidas en tres partes. Madrid: Luis Sánchez.**
- Vellés, Javier (1997). **Melilla la bien guardada. Notas y dibujos para la restauración de sus murallas (1988-1997). Melilla: Ciudad Autónoma.**